

RELACIONES ENTRE COMUNICACIÓN Y DESARROLLO LOCAL. DIATRIBA CONTRA REDUCCIONISMOS Y COORDENADAS PARA SU ARTICULACIÓN.

Rafael Ángel Salazar Martínez,¹ Rafael Ángel Salazar Diez,² Rosa María Naranjo Almarales.³

Resumen.

El cambio de rumbo que durante la década de 1980 se produce en la investigación comunicológica latinoamericana, encuentra su expresión más visible, al interior del campo de la comunicación para el desarrollo, en un creciente y renovado interés por el ámbito local. A partir de entonces, los estudios sobre comunicación y desarrollo local han cobrado tal fuerza, autonomía e intensidad, que ya se perfilan como un subcampo por derecho propio. Constituye, pues, el propósito del siguiente artículo revelar los reduccionismos más frecuentes que aún frenan su articulación, al tiempo que se esbozan las coordenadas de un enfoque multidimensional y complejo para el análisis y tratamiento de las relaciones comunicación-desarrollo local, resultado de una investigación realizada en los Programas Integrales de Desarrollo Municipal que desde el año 2012 se implementan en el contexto cubano.

Palabras clave.

Comunicación, Desarrollo local, Programas Integrales de Desarrollo Municipal.

Abstract.

The shift during the 1980s occurs in communication research in Latin America, finds its most visible expression, within the field of communication for development in a growing and renewed interest locally. Thereafter, communication studies and local development have gained such strength, range and intensity, already emerging as a subfield in its own right. It is therefore the purpose of this article to reveal the most frequent reductionism that still hamper their articulation, while the coordinates of a complex and multidimensional approach for analysis and treatment of the relationships outlined communication-local development, the result of an investigation conducted in the Integrated Municipal Development Program since 2012 are implemented in the Cuban context.

Key Word.

Communication, Local development, Integral Programs of Municipality Development.

La comunicación popular al desnudo.

Ha transcurrido más de medio siglo desde que Daniel Lerner, Everett Rogers y Wilbur Schramm⁴, todos norteamericanos, formularan aquellas teorías fundacionales de lo que más tarde se conocería como comunicación para el desarrollo, un campo que en América Latina ha formado parte inseparable de su investigación comunicológica, en todos los momentos por los que ha transitado. Aún hoy, a pesar de tantas páginas esclarecedoras dedicadas a su estudio, persisten los malos entendidos y confusiones en torno al campo, algunos de los cuales fueron heredados por los estudios sobre comunicación y desarrollo local.

El más frecuente *reduccionismo* es aquel que circunscribe las relaciones comunicación-desarrollo local al ámbito de lo que se ha dado en llamar, indistintamente, comunicación alternativa, popular, comunitaria, educativa, dialógica o participativa, términos utilizados para designar una variedad de prácticas cuya conceptualización ha transitado por distintos derroteros, desde que comenzaran a desarrollarse y extenderse por América Latina a partir de las décadas de 1960 y 1970, al calor de las corrientes críticas y el episodio de las Políticas Nacionales de Comunicación (Catalán y Sunkel, 1991) que por estos años marcaban el rumbo de la investigación sobre comunicación en el subcontinente.

A principio de los 80, “Regina Festa registra treinta y tres términos diferentes que distintas experiencias latinoamericanas y brasileñas tomaron para definirse” (Cogo, 2000, p. 34). Sin embargo, un denominador común de todas ellas lo constituye su anclaje teórico en la concepción de la educación popular de Paulo Freire, que refrenda su vocación por sectores poblacionales poco privilegiados, residentes en espacios donde la pobreza y la marginación se dan la mano con la falta de institucionalidad. De acuerdo con Alfredo Paiva:

“las experiencias alternativas de comunicación surgen a partir de la necesidad de contar con instrumentos propios para la gestación y desarrollo de un proyecto global de transformación social –que obviamente incluye la comunicación, pero que no es un proyecto comunicativo, sino, en rigor, un proyecto político”. (Paiva.1985, p.5).

Ese proyecto “global” de transformación sería desplazado en la década de 1980 por un nuevo paradigma, que interesado por las convergencias entre comunicación y cultura y sus

múltiples mediaciones, desarrolla “enfoques más neutrales” para su estudio, en un contexto que se revela propicio con el auge del neoliberalismo y la consecuente pérdida de protagonismo de los estados nacionales. De modo que:

“la comunicación alternativa fue el último reducto donde se escondió la esperanza –y la utopía-- de esa otra comunicación. Del nivel macro, (...) la esperanza se vino a refugiar en lo micro. El espacio de lo cotidiano, de lo territorial, de lo micro y de lo popular pasa a ser visto como el terreno más fértil para transformar el sueño en ‘realidad viviente’”. (Catalán y Sunkel, 1993, p. 23).

De ahí el monopolio casi exclusivo que ha venido ejerciendo la comunicación alternativa sobre el ámbito local. Sin embargo, las concepciones sobre el desarrollo a esta escala se han redimensionado. Y junto al enfoque que sitúa los procesos del desarrollo en un contexto meramente comunitario, barrial y microlocalizado, ha ganado terreno otra concepción del desarrollo local enmarcada en el contexto de la municipalidad, donde se encuentran presentes otras esferas de la comunicación, como la institucional y la masiva (entendida esta su sentido más ortodoxo), cuyas reglas de juego trascienden el ámbito de la comunicación alternativa y popular.

Por lo tanto, la formulación de una propuesta más ajustada a ese enfoque integral y sistémico que en el caso cubano (igualmente válido para otros) y tomando como escala al municipio, enfatiza Ada Guzón (2002) debe cumplir el desarrollo local, resulta imprescindible “si se apuesta por una aproximación global al objeto de estudio”, donde tengan cabida todas las “formas de comunicación presentes en la vida cotidiana.” (Alsina, 2001, p. 14).

En tal sentido, los Programas Integrales de Desarrollo Municipal (PIDM)⁵ que desde el año 2012 comenzaron a implementarse en Cuba como parte de la actualización de su modelo económico, proporcionan el contexto idóneo para la pretendida aproximación.

Necesidad de trascender el enfoque participativo

Proponer un enfoque en materia de comunicación-desarrollo local que trascienda la centralidad del concepto de participación, constituye casi una herejía en ese ámbito. Con todo, trascendencia no significa necesariamente ruptura, distanciamiento o exclusión. De lo que se trata es de incorporar otras conceptualizaciones igualmente válidas, que contribuyan a revelar esa lógica de articulación entre los procesos comunicativos, que en sus esferas institucional, masiva y comunitaria, deberán recibir un tratamiento integrador al ser gestionadas en la municipalidad en función de su desarrollo.

Constituye un lugar común que todo proyecto de comunicación-desarrollo, sobre todo a escala local, debe ser participativo. Sin embargo, alrededor de la participación se han venido tejiendo un sinnúmero de mitos, donde el mismo concepto puede formar parte de “proyectos muy diversos e incluso contrapuestos: los proyectos de cuño neoliberal y los de democracia participativa” (Kaplún, 2004, p.8).

“Creo que nos falta todavía construir herramientas teóricas y metodológicas más sólidas para hacer de los procesos de planificación participativa algo más eficiente y democrático simultáneamente” (Kaplún, 2004, p.13).

La construcción de tales herramientas pudiera encontrarse en un terreno resbaladizo, en el que hay que andar con pasos firmes. Es así como asumimos el riesgo de construir un enfoque para la gestión de los procesos comunicativos en los PIDM cubanos, que descansara en el *resbaladizo terreno de las mediaciones*.

El resbaladizo terreno de las mediaciones

Si el concepto de participación ha sido central para la comunicación asociada al desarrollo, sobre todo local, el de mediación, entendido este como “un proceso estructurante que resulta de la interrelación de los actores, agentes, procesos y prácticas comunicativas con distintas instancias o procesos sociales” (Gámez, 2006, p.93), no lo ha sido menos para el Paradigma Cultural Latinoamericano. Pero los usos que este concepto ha tenido al interior de dicho Paradigma, se concretan más en lo que Barbero (1988) denomina “proyecto de

comprensión” de la realidad, que en la formulación de proyectos comunicativos para transformarla.

De ahí las tensiones que por momentos se aprecia entre las dos líneas principales que marcan el pulso de la investigación latinoamericana sobre comunicación; tensiones evidenciadas fundamentalmente en la postura asumida por autores de la primera generación de comunicólogos del desarrollo con respecto a la propuesta de Canclini.

“varios autores latinoamericanos [Kaplún, 1993; Colombres, 1993; Mata, en: Correa, 1993] han criticado las posiciones de Canclini, acusándolo de olvidar los conflictos y legitimar el orden de cosas existente, al enfatizar la hibridación de las culturas, eliminar las concepciones polarizadas y reconocer el componente conciliador de las relaciones entre hegemónicos y subalternos”. (Medina, 2000:37).

María Cristina Mata alude a Canclini con ironía:

“cuando hoy ciertos autores constatan, a través de sus estudios, la existencia de una cultura híbrida o constatan la existencia de los mensajes culturales, hecho que creo que es indudable, es como si detuvieran ahí su pensamiento [...] Yo creo que más allá de una descripción hay que preguntarse por el sentido que tiene esa hibridación”. (Mata, en: Correa, 1993, p. 57).

Sin embargo, una generación más reciente de comunicólogos del desarrollo, entre los que destacan los nombres de Rosa María Alfaro, Ivonne Ceballos y Adalid Contreras,⁶ han realizado una satisfactoria apropiación del concepto de mediación en sus análisis de las relaciones comunicación-desarrollo, dotándolas de una mayor densidad y alcance conceptual.

No obstante, aún persiste la dificultad que entraña planificar proyectos de comunicación-desarrollo local desde las mediaciones, cuando “se trata de identificar lo que iguala y lo que diferencia, es decir una valoración no de oposición sino de coexistencia entre lo individual y lo colectivo y todas las mediaciones existentes entre uno y otros” (Alfaro, 1993:9)

Así, pues, “proponer y realizar acciones de desarrollo apela a la construcción de relaciones subjetivas entre los que participan en ellas, que deben considerarse, aunque éstas sean

difíciles de planificar” (Alfaro, 1993:3). Un reto al que Adalid contreras también nos convoca:

“En América Latina las experiencias de comunicación siempre se han adelantado a la teoría. Poner la teoría al día, supone ampliar el desafío al campo de las metodologías de investigación y de planificación para que la gestión de los proyectos de comunicación-desarrollo se justifiquen en los sujetos historizados, con enfoques y métodos que tienen que partir de la comunicación y de las mediaciones” (Contreras, 1999, p.6).

Con todo, para que las mediaciones adquieran capacidad operativa, resultará necesario articularlas.

De las mediaciones a las articulaciones

Junto al concepto de hegemonía, “en los años 80 se actualizó otra categorías neogramsciana, la articulación”. (Grandi, 1995, p.4).

“el concepto de articulación es un ejemplo algo concreto, pero suficientemente abstracto y general como para que se pueda transferir a nuevos contextos en cualquier circunstancia en que se pueda demostrar su utilidad. Facilita un modo de describir la continua disjunción, el nuevo alineamiento y la combinación de discursos; grupos sociales, intereses políticos y estructuras de poder en una sociedad. También proporciona un modo de describir los procesos discursivos gracias a los que se forman y se dotan de sentido los objetos y las identidades”. (Grossbert, Nelson y Treichler, en: Grandi, 1995, p.4).

Pero este concepto no solo es útil para describir, sino que puede ser transferible a contextos en los que resulte necesario intervenir sobre realidades cuya transformación precisa la acción concertada de diversos actores sociales e institucionales, con distintas visiones y maneras de concebir el desarrollo; contextos como el de los PIDM cubanos, en los que, además, estos actores se desenvuelven en diversos y complejos escenarios, condicionados por múltiples mediaciones que transitan por esferas de la comunicación tan disímiles como la institucional, la masiva y la comunitaria.

Revelar los vasos comunicantes, los ejes articuladores que faciliten el engranaje entre las mediaciones, válido igualmente para los procesos comunicativos por los que estas transitan, constituye, además de una indagación abierta a diálogos inter, trans y multidisciplinares, un acto de “imaginación sociológica”.

Las mediaciones articuladas y articulando proyectos de comunicación-desarrollo local.

Un proyecto de comunicación-desarrollo local que descansa sobre las mediaciones, deberá partir por no caer en las trampas de la segmentación, tan común en los proyectos que responden a esa lógica instrumental que todavía puede apreciarse en propuestas como la del marketing social, en una especie de *revival* del superado modelo difusionista. Sucede que la segmentación parcela la realidad en guetos poblacionales, mientras que las mediaciones reclaman un acercamiento sistémico para su articulación. En consecuencia, los proyectos de comunicación-desarrollo que se implementen en el contexto de la municipalidad, deberán poseer carácter holístico.

El siguiente y último apartado constituye un extracto de nuestra propuesta para materializa las ideas que someramente hemos comentado en el artículo, apartado que sintetiza el enfoque teórico-metodológico que hemos venido poniendo a prueba mediante su aplicación en el Programa Integral de Desarrollo Municipal de Mayarí.

El recurso del método.

En el diagnóstico, paso previo a la elaboración de los que hemos bautizado como Estrategia Comunicativa Maestra del PIDM, se realiza un proceso indagatorio de carácter cualitativo encaminado a identificar y evaluar las mediaciones presentes en el contexto estudiado, seleccionado aquellas sobre las se deberá incidir en términos de dinamizar la experiencia de desarrollo en cuestión. Luego se procederá a evaluar las potencialidades del entorno para

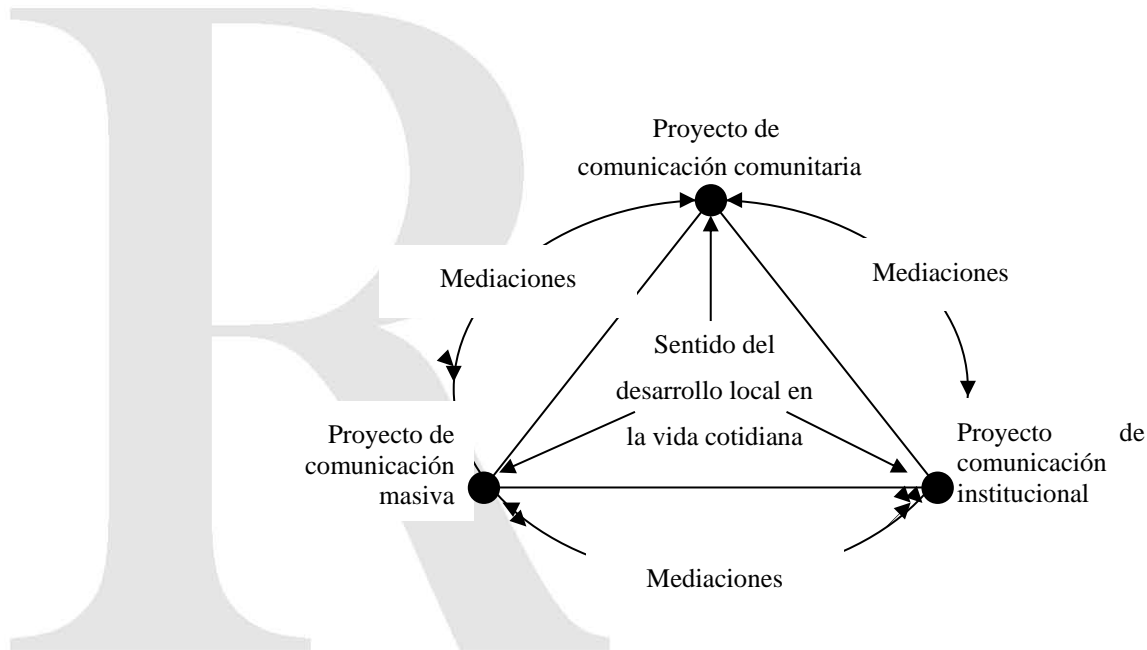
articular estas mediaciones, localizándose en lo que Enrique Sánchez Ruiz denomina *zonas de articulación o de interfase*, que constituyen “lugares sociales construidos, en los cuales se presume que existe una articulación de dimensiones y/o niveles” (Sánchez Ruiz, 1991, p. 26).

Prosiguiendo con Ruiz, durante el diagnóstico de las relaciones comunicación-desarrollo local el investigador podrá formularse preguntas similares a estas:

“¿Dónde se ‘toca’ lo económico con lo ideológico? ¿Dónde lo individual con lo colectivo? ¿Lo popular con lo hegemónico? ¿Dónde ubicar lo masivo, en lo popular, en lo hegemónico, en la población receptora, en lo tecnológico (posibilidad de reproducción-distribución múltiple, rápida y simultánea)? ¿Cuál es el lugar de los individuos, cuál el de los grupos y las instituciones en la construcción de lo masivo? ¿En qué formas las organizaciones de medios hacen contacto, se articulan, son influidas e influyen, con las estructuras de poder, con la economía, con sus públicos y sus respectivos procesos culturales?” (Sánchez Ruiz, 1991, p. 26),

Las respuestas que se obtengan brindarán material suficiente para formular una “panorámica” del contexto de desarrollo local, sobre cuya base serán establecidas las pautas para la acción coordinada de los procesos comunicativos en sus esferas comunitaria, masiva e institucional, en términos de propiciar la construcción y/o fortalecimiento de esos “lugares sociales” en los que convergen las terminaciones mediadoras para su articulación.

Sin llegar a los extremos de la planificación sin plan propuesta por Bordenave (1978), la acciones que se conciban como parte de un proyecto de comunicación-desarrollo local enfocado en las mediaciones y su articulación, deberán obedecer a una lógica no lineal, aún y cuando resulte imposible soslayar la verticalidad inherente a toda experiencia de desarrollo que posea cierta magnitud y complejidad, como es el caso los PIDM cubanos.



Como se aprecia en el anterior esquema, la Estrategia Comunicativa Maestra del PIDM obedece a una lógica contexto-céntrica, donde todos sus componentes convergen en una categoría analítica que pone a prueba la experiencia de desarrollo local en tanto sistema de relaciones. *Sentido del desarrollo local en la vida cotidiana* que se traduce en la apropiación de resultados tangibles y, ni que decirlo, digeribles; pero de igual manera deberá metabolizarse en otro tipo de apropiación que se da en el plano simbólico, esto es, en los imaginarios que enrumban los proyectos individuales y colectivos en la vida de la gente, de tal manera que los niveles más inmediatos de la comunicación no queden diluidos en un holismo aleatorio y carente de sentido. De lo que se trata entonces es de lograr un acercamiento que responda a las “necesidades sociales, más allá de las grupales e individuales⁷, que en todo caso se sumarían a una identidad mayor para así fortalecerse” (Vasallo López, 2001, p.14).

Referencias

Alfaro, Rosa María (1993). "La comunicación como relación para el desarrollo". En *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria, 27-39

Alsina, Miguel Rodrigo (1989): *La construcción de la noticia*. Ed. Paidós Ibérica S. A., Madrid.

Barbero, Jesús Martín (1998). "Euforia tecnológica y malestar en la teoría". *Diálogos de la Comunicación No 20*, Perú.

Beltrán, Luis Ramiro (1993). "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años". *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Instituto para América Latina. Lima, 23-26 de Febrero.

Bordenave, Juan D. y Horacio Martins de Carvalho (1976). *Planificación y Comunicación*. Ed. Don Bosco, Quito, Ecuador

Catalán, Carlos y Guillermo Sunkel (1991). "La tematización de las comunicaciones en América Latina", *Comunicación no. 76*, Caracas, pp. 4-26.

Cogo, Denis (2000). "La pluralidad como desafío a la comunicación de los excluidos en Brasil y Latinoamérica", *Revista Diálogos no. 58*, Lima, FELAFACS.

Contreras, Adalid (2000). *Comunicación-desarrollo para otro occidente*. En Razón y palabra. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n18/18acontreras.html>

Correa, Carlos (1993). "María Cristina Mata: el consumo desde una perspectiva crítica" (entrevista), en *Comunicación no. 81*, Caracas, pp. 56-59.

Gaméz, Nora (2006). *La Mediación Social*. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias de la comunicación Social, Universidad de la Habana, Cuba.

Grandi, Roberto (1995). "Los estudios culturales: entre texto y contexto, culturas e identidad". En *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Ed. Bosch, Barcelona, pp.1-17.

Guzón, Ada (2002). "Estrategias municipales para el desarrollo", en *Desarrollo local en Cuba*. Canadian International Development Agency, pp. 50-72.

Kaplún, Mario (2004). "Mitos y deseos sobre desarrollo, participación y comunicación". *IAMCR Porto Alegre*, Section: Participatory Communication Research.

Medina, Ileana (2000). *Desde el otro lado*. Ed. Pablo de la Torriente Brau. La Habana.

Paiva, Alfredo (1982). “La comunicación alternativa: un tema para la acción”. Ponencia presenta en el primer *Foro Internacional de la Comunicación Social*, Perú, FELAFACS.

Sánchez R, Enrique E. (1991). *Apuntes sobre una metodología histórico-estructural (Con énfasis en el análisis de medios de difusión)*. Comunicación y Sociedad, núm. 10-11, septiembre-abril 1991, pp. 11-49.

Vassallo de Lopes, María Immaculata. “Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación”. En *Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, Coordinación Editorial, Universidad de Guadalajara, México, 2001.

¹ Rafael Ángel Salazar Martínez. Profesor-investigador del Centro Universitario Municipal de Mayarí, perteneciente a la Universidad Oscar Lucero Moya de la ciudad de Holguín, Cuba. Desarrolla su tema de investigación doctoral en el campo de la Comunicación Social aplicadas al Desarrollo. Correo electrónico: rasalazarm@vru.uho.edu.cu Rafael Ángel Salazar Diez. Director e investigador de la Estación Integral de Investigaciones de la Montaña, localizada en la meseta de Pinares de Mayarí, provincia Holguín, Cuba. Es licenciado en Geografía, maestro en Gestión de la Ciencia y la Tecnologías y desarrolla su tema de investigación doctoral en esta misma línea. Rosa María Naranjo Almarales. Directora del Centro Universitario Municipal de Mayarí, perteneciente a la Universidad de Oscar Lucero Moya, Holguín, Cuba. Correo electrónico: rmnaranjoa@vru.uho.edu.cu

² Director e investigador de la Estación Integral de Investigaciones de la Montaña, adscrita al Ministerio de Ciencia Tecnología y Medioambiente de Cuba (CITMA) y localizada en la meseta de Pinares de Mayarí, perteneciente al municipio Mayarí, provincia Holguín, Cuba. Es licenciado en Geografía, maestro en Gestión de la Ciencia y la Tecnologías y desarrolla su tema de investigación doctoral en esta misma línea. Ha publicado artículos en la revista digital cubana *Novedades de Población*

³ Profesora-investigadora y directora del Centro Universitario Municipal de Mayarí, perteneciente a la Universidad de Oscar Lucero Moya de la ciudad de Holguín, Cuba. Es licenciada en Filosofía e Historia, maestra en Ciencias de la Educación Superior y desarrolla su línea de investigación en el campo de la Axiología.

Correo electrónico: rmnaranjoa@vru.uho.edu.cu

⁴ Las teorías de referencia fueron formuladas entre 1958 y 1964 y han sido objeto de variados análisis, entre otros, de Díaz Bordenave y Luis Ramiro Beltrán. La primera en ser formulada fue la de Daniel Lerner (1958), sociólogo del Instituto Tecnológico de Massachussetts, quien propuso una teoría sobre el proceso de tránsito Del Tradicionalismo a la Modernidad, luego de realizar un estudio “con datos de medio centenar de países sobre la extinción de la “sociedad tradicional” para dar paso a la ‘modernización’ de ella (...) La segunda en aparecer fue el modelo clásico de Difusión de Innovaciones, que formulada en 1962 por Everett Rogers, sociólogo rural de Iowa que se afincaría en la Universidad del Estado de Michigan, ejerció notable influencia en Latinoamérica, al ser aplicada en varias experiencias de desarrollo agrícola. La Creación de un Clima Favorable para el cambio, fue la tercera teoría en aparecer en 1964, luego de que Wilbur Schramm, comunicólogo de la Universidad de Stanford, publicara un trascendental estudio sobre comunicación y cambio en los países “en desarrollo”. (Beltrán, 2005, p.9, 10).

⁵ Estos Programas, con una duración de ocho años, comenzaron a implementarse de forma experimental en los municipios Isla de la Juventud y Mayarí. Este último con carácter de experiencia piloto ya en fase de generalización hacia otros territorios cubanos

⁶ Es precisamente Adalid Contreras quien propone una nueva tipología de comunicación para el desarrollo. Aparte de las ya formuladas por Luis Ramiro Beltrán: i) Comunicación de Desarrollo, ii) Comunicación de Apoyo al Desarrollo, y iii) Comunicación Alternativa para el Desarrollo Democrático. Contreras introduce la noción de Comunicación-Desarrollo o Comunicación con Desarrollo, que se enriquece con los estudios de recepción y consumo cultural, diseñando un paradigma que “valora las mediaciones y resignificaciones en la apropiación y uso de los mensajes desde la complejidad de las culturas”. (Contreras, 2000, p.2).

⁷ El agregado es nuestro.